

**ENCUENTRO GOBIERNOS GENERALES:  
ORDENES REDENTORAS  
TRINITARIOS – MERCEDARIOS  
1º Vísperas de la Solemnidad de Nuestra Madre de la Merced  
Curia General, 23 Sept. 2011- Roma**



## **Introducción**

Me parece que este encuentro nuestro, tiene un triple objetivo. Por una parte, quiere fortalecer la comunión y la fraternidad entre las dos Ordenes redentoras, los Hijos de San Juan de Mata y los de San Pedro Nolasco. Por otro lado, quiere ser un marco para compartir, intercambiar experiencias desde nuestra misión de portadores de libertad y de esperanza para los cautivos modernos, en este momento histórico caracterizado como “época de cambios” o “cambio de época” que nos toca vivir. Finalmente, como dice la sabiduría africana: “las hormigas conversan siempre en torno a un hueso”, queremos también compartir con gozo y alegría un vaso de vino, en honor a la solemnidad de la Madre del Redentor por antonomasia, madre de los redentores por participación y de los cautivos. En esto sois los bienvenidos, estáis en vuestra casa.

Me toca introducir este encuentro fraterno, para invitaros a un intercambio de experiencias sobre las nuevas formas de cautividades (de esclavitudes) según las constituciones de nuestras dos Ordenes Redentoras.

Parto de la convicción de que “aunque la esclavitud ha sido oficialmente abolida, y declarados los derechos humanos, nuestro mundo sigue encadenado por nuevas formas de esclavitudes más sofisticados porque : “La esclavitud no desaparecerá de las relaciones humanas mientras las guerras sigan produciendo fugitivos; la política, detenidos; un orden económico mundial injusto, pobreza desesperante y endeudamiento desmesurado; mientras la miseria genera la explotación infantil y las relaciones entre hombres y mujeres, explotación sexual”<sup>1</sup>. Además de lo que dice Benedicto XVI, acerca del drama de la persecución de los cristianos<sup>2</sup>. Todo esto constituye una interpelación a nuestra conciencia y nos obliga a no quedarnos con los brazos cruzados. Tenemos que actuar desde nuestra carisma fundacional resumido en *“amar-visitar –liberar”*.

---

<sup>1</sup> Conferencia Mundial Sobre la Esclavitud y Sociedad a lo largo de la Historia, Nigeria 1990.

<sup>2</sup> “El año que termina también ha estado marcado lamentablemente por persecuciones, discriminaciones, por terribles actos de violencia y de intolerancia religiosa (...) En efecto, se puede constatar con dolor que en algunas regiones del mundo la profesión y expresión de la propia religión comporta un riesgo para la vida y la libertad personal. En otras regiones, se dan formas más silenciosas y sofisticadas de prejuicio y de oposición hacia los creyentes y los símbolos religiosos. Los cristianos son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe. Muchos sufren cada día ofensas y viven frecuentemente con miedo por su búsqueda de la verdad, su fe en Jesucristo y por su sincero llamamiento a que se reconozca la libertad religiosa. Todo esto no se puede aceptar, porque constituye una ofensa a Dios y a la dignidad humana; además es una amenaza a la seguridad y a la paz, e impide la realización de un auténtico desarrollo humano integral”: *Mensaje de su santidad Benedicto XVI para la celebración de la XLIV jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2011*. La libertad religiosa, camino para la paz, nº 1.

## 1. La merced y la opción preferencial por los nuevos esclavos

El proemio de las Constituciones Americanas de 1272, reproducido en las constituciones actuales de la Orden de la Merced recuerda los fundamentos bíblicos de la opción preferencial de los mercedarios por los oprimidos y cautivos de todos los tiempos. En efecto, siguiendo fielmente a Cristo, Redentor por antonomasia, los mercedarios buscan con fe esperanza y caridad ser “redentores cualificados” para que al final de la historia, *“sean dignos de oír aquella dulce palabra que con su boca dirá Jesús: Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que os está preparado desde el comienzo del mundo: porque estaba en la cárcel y vinisteis a mí, estaba enfermo y me visitasteis, tenía hambre y me disteis de comer, tenía sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, no tenía posada y me recibisteis”* (Proemio 3&).

Este carisma de la Merced es hoy más actual que nunca; simplemente requiere y exige “un corazón que ama realmente” capaz y dispuesto a sufrir por amor de la verdad y de la justicia, así como lo que subrayan nuestras constituciones: “impulsados por la caridad, nos consagramos a Dios con un voto particular, en virtud del cual prometemos dar la vida como Cristo la dio por nosotros, si fuese necesario, para salvar a los cristianos que se encuentran en extremo peligro de perder su fe, en las nuevas formas de cautividad”<sup>3</sup>. De hecho los padres capitulares insistieron para ilustrar la actualidad de nuestro carisma:

“El carisma mercedario, arraigado en la virtud teologal de la caridad, es de actualidad permanente y también significa oferta de libertad en situaciones extremas, sufridas por los más pobres y necesitados o por quienes son víctimas de situaciones violentas: guerras, terrorismo, opresión, encarcelamiento, exilio y marginación.

Desde san Pedro Nolasco y su actividad originaria hasta la actualidad, dicho espíritu ha sido el gran impulsor de nuestro ser y obrar. La redención de cautivos durante más de cinco largos siglos -con su cuarto voto de entregar la vida si fuere necesario, cuando peligraba la fe del cautivo- significó en la Iglesia una realidad sublime que causó asombro y admiración. Esta eximia caridad fue el corazón ardiente de la Merced”<sup>4</sup>.

### 1.1. Diversidad de respuestas, un solo espíritu redentor

La historia de la Iglesia y de la Merced está llena de testimonios heroicos de las obras de misericordia y de redención llevadas a cabo por nuestros incansables e intrépidos religiosos mercedarios en momentos, contextos y condiciones difíciles<sup>5</sup>. El P. M. Rodríguez Carrajo describe por ejemplo así las cualidades del redentor de cautivos: “Los religiosos elegidos debían estar adornados de aquellas cualidades que los hacían aptos para la redención; debían ser moderados en el comer y en el beber, capaces de soportar las incomodidades del viajar por tierra y por mar, entendidos en las reglas del mercado para saber el precio en la compra de los

<sup>3</sup> COM, 14.

<sup>4</sup> “Mensaje del XV capítulo general a toda la Orden de la Merced” n° 9-10.

<sup>5</sup> Se puede consultar a título de ejemplo los trabajos: APARICIO S., “Los mercedarios de América y la redención de cautivos siglos XVI-XIX”, en *AM* 1 (1982) 1-56; GERMAIN A., “L’oeuvre de la rédemption des captifs a Montpellier d’après les documents originaux des diverses archives”, en *AM* 15 (1996) 7-36; RUBINO A., “La redenzione degli schiavi in Italia”, en *AM* 18 (1999) 7-73; COCARD H., “Les mercédaires français et le rachat des captifs entre 1574 et 1789”, en *AM* 18 (1999) 75-143; DEVESA BLANCO J., “Catálogo, Relaciones y Memorias de redenciones de cautivos”, in *AM* 18 (1999) 145-195; FURLANI A., “La redención de cautivos en el actual territorio argentino”, en *AM* 18 (1999) 197-273 etc.

cautivos, hábiles en el regateo y en el trato con los traficantes musulmanes y concedores de la ruta hacia su destino”<sup>6</sup>.

Todo acto de redención exige por consiguiente sacrificio, abnegación y riesgo. Supone también una determinación, pero sobre todo un amor hacia el esclavo, icono de Jesús golpeado, humillado, tirado y negado todos los rasgos de la humanidad. En este contexto, el mercedario está llamado a andar siguiendo las huellas de San Pedro Nolasco hasta los lugares del dolor y del sufrimiento, del calvario de los cristianos oprimidos, marginados en peligro de perder no solamente la vida, sino también y sobre todo su fe.

No se va a estos lugares como un curioso para ver ¿qué pasa? o como un turista con espíritu triunfalista que busca divertirse para ver cosas exóticas asistiendo a espectáculos jamás vistos. No se va a estos lugares ni siquiera como un científico preocupado fundamentalmente por sus investigaciones y una vez presentados los resultados, es aplaudido y aclamado por todos y pasa así en los anales de la historia.

Tampoco se va a estos lugares como un simple aventurero que emprende cualquiera cosa por desesperación o porque ha fracasado en la vida. A ejemplo de San Pedro Nolasco, se va a estos lugares movido por la pasión y la compasión por aquellos hermanos nuestros reducidos a nivel de animales, cuyos derechos y dignidad son negados y pisoteados. Para ir a los lugares de opresión y de esclavitud, hace falta haber hecho una experiencia profunda de Dios, dejarse cuestionar por su Palabra, con una vida espiritual alimentada por los sacramentos y dejar resonar aquellas palabras irresistibles del profeta Isaías asumidas por Jesús en el inicio de su misión: “El Espíritu del Señor es sobre mí... ; por eso me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos (cf. Lc 4,18-19). Es fundamental esta experiencia mística, este descubrimiento del rostro de Jesús en el oprimido de nuestros tiempos (cf. Mt 25, 31 ss).

Junto a las respuestas clásicas de redención llevada a cabo por la Orden de la Merced a lo largo de la historia, desde la abolición de la esclavitud la Orden ha sabido hacer su “aggiornamento” con la fórmula de *“nuevas formas de cautividad”* en las nuevas constituciones post-conciliares. Desde entonces, la Orden de la Merced continúa respondiendo y ejerciendo el cuarto voto donde efectivamente se dan una situación social en la que concurren las siguientes condiciones:

- situación opresora y degradante de la persona humana
- nace de principios y sistemas opuestos al evangelio
- pone en peligro la fe de los cristianos
- ofrece la posibilidad de ayudar, visitar y redimir a las personas que se encuentran dentro de ella ( Const. 16).

Este “aggiornamento” nos sitúa en consonancia de *“una vida religiosa samaritana”* planteada y sugerida por el último Congreso Internacional de la Vida Consagrada celebrado en Roma del 23-27 noviembre 2004 bajo el lema *“Pasión por Cristo, pasión por la humanidad”*. En efecto, el carisma redentor nos coloca sobre el camino del samaritano, entendido hoy como “un espacio inmenso, donde se agolpan hombres y mujeres, niños y ancianos, que llevan en su cuerpo medio muerto las heridas que todo tipo de violencia les infiere en su piel y en su alma. Son innumerables los rostros desfigurados por la violencia y la injusticia: rostros de emigrantes y de refugiados en busca de patria, de mujeres y jóvenes explotados, de ancianos y enfermos abandonados a sí mismos; rostros humillados por los prejuicios raciales o religiosos, rostros de

<sup>6</sup> RODRÍGUEZ CARRAJO M., “Modo práctico de llevar cabo una redención de cautivos”, en *AM* 18 (1999) 462.

niños traumatizados en su cuerpo y en su espíritu, rostros desfigurados por el hambre y la tortura”<sup>7</sup>. Los mercedarios, a ejemplo de san Pedro Nolasco, bajo la guía de María de la Merced, son invitados a ser buenos samaritanos que sepan ir al encuentro de las nuevas situaciones de opresión y para que busquen y encuentren nuevas formas de conducir a los cautivos a la posada, que es, la Iglesia, pagando un precio, que puede llegar a ser su propia vida. Creemos que ésta es la mayor aportación de la Orden de la Merced a la Iglesia: “estar siempre alegremente dispuestos a dar la vida, si es menester”<sup>8</sup>.

Esto explica además la diversidad y el abanico de acciones liberadoras llevadas a cabo en las distintas provincias de la Orden, desde el denominador común de la opción preferencial por los encarcelados, los inmigrantes y los refugiados, los niños con pocos recursos para prepararse a un futuro mejor, las mujeres maltratadas etc., abriendo espacios (oasis- casas hogar) de libertad y de realización personal para aquellas masas de gente que la sociedad posmoderna va abandonando a su propia muerte. Las parroquias, los colegios y otras instituciones mercedarias llevan una fuerte dosis de este espíritu redentor y constituyen un marco privilegiado de formación para dar testimonio con palabras, hechos y signos vivos la acción del Espíritu de Dios actuando en el mundo contemporáneo a través el carisma liberador de la Merced.

En pocas palabras, “La Merced debe ser un lugar para todos; debe estar allí donde la cautividad nos reclame. Donde esté en peligro la fe de los hijos de Dios debería presentarse un mercedario para que abra espacios de libertad a favor del crecimiento y desarrollo de las personas oprimidas. Nuestro carisma es una luz, un impulso, un espíritu que nos ayuda a detectar dónde hay cautividad en los siguientes espacios: educación, refugiados, pastoral penitenciaria, niños de la calle, parroquias. Es la mejor forma de promover todo aquello que contribuya a alcanzar plenamente la libertad de los hijos de Dios”<sup>9</sup>. Lástima que no tengamos ninguna “universidad mercedaria” para servir de plataforma para la difusión de nuestra espiritualidad. Nunca es tarde, si la dicha es buena.

### **1.2. Límites y dificultades**

Más de un padre capitular apoyándose sobre el estudio del D.I.S. ha expresado su preocupación por la Orden para que tenga una obra redentora común que concentre, involucre y movilice las energías de todos los religiosos de la Orden para una “cruzada” contra las “las esclavitudes contemporáneas”. Es una preocupación compartida por la mayoría de los mercedarios. Si es cierto que existen diversas situaciones de cautividad donde los mercedarios están presentes y trabajan, es también cierto que *“pretender una sola acción común - como algunos religiosos lo reclaman- es como imponer a toda la Orden una obra irreal y acabar con las tareas que ya se está realizando. Lo importante es que tenemos una vocación común que llevamos delante en muchas tareas según las circunstancias de cada lugar”*<sup>10</sup>. En este sentido, el último capítulo general ha sido muy claro:

“La pluralidad de obras surge de la vitalidad del propio carisma, al ver la multitud de formas en donde la libertad es conculcada. Lejos de constituir un problema, esa variedad de colores enriquece la Iglesia y el mundo”<sup>11</sup>. Y más adelante, los Padres capitulares subrayan:

<sup>7</sup> UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES, UNIÓN INTERNACIONAL DE SUPERIORAS GENERALES, *op.cit.* , p. 54

<sup>8</sup> Mensaje del XV capítulo general a toda la Orden de la Merced, n° 5

<sup>9</sup> “Mensaje del XV capítulo general a toda la Orden de la Merced” n° 16.

<sup>10</sup> BOLETIN DE LA ORDEN DE LA MERCED, *Actas y documentos del capítulo general de la Merced. Barcelona 1-22 de mayo de 2004*, 76 (número extraordinario 2004) 28.

<sup>11</sup> Mensaje del XV capítulo general a toda la Orden de la Merced, n° 17a.

“Este abanico de expresión carismática, además de indicar la variedad de respuestas que estamos dando a las nuevas formas de cautividad, manifiesta también que la identidad del carisma fundacional de San Pedro Nolasco es uno y pluriforme. En su unidad e identidad original viene implicado su dinamismo plural, capaz de inculturarse en las diferentes realidades actuales”<sup>12</sup>.

Desde esta perspectiva se puede comprender también la iniciativa del capítulo general al plantear el novenario de la campaña redentora con motivo de la celebración del octavo centenario de la fundación de la Orden: El último Capítulo General ha proyectado un novenario de campañas redentoras en vista a la celebración y a la conmemoración del VIII centenario de la fundación de la Orden: Provincia de Chile (2010-2011), Perú (2011-2012), Romana (2012-2013), Argentina (2013-2014), Brasil (2014-2015), Castilla (2015-2016), México (2016-2017), Quito-Ecuador (2017-2018), Aragón (2018-2019). Esto muestra hasta qué punto somos sensibles a las distintas nuevas y formas de cautividades.

### **Conclusión**

Al final de esta pequeña reflexión, se puede afirmar que efectivamente existen nuevas formas de esclavitud en el mundo contemporáneo. Es para nosotros los mercedarios, uno de los signos de nuestros tiempos y estamos llamados a aportar nuestro grano de arena desde nuestro carisma redentor no solamente desde una postura de denuncia, sino también desde un actitud de anuncio y de un compromiso efectivo y plausible de redención según el espíritu de San Pedro Nolasco adoptando nuevos métodos adaptados al estilo y a la mentalidad moderna. El carisma de la Merced es actual hoy más que nunca.

Dr. Damase Masabo O.de M.

---

<sup>12</sup> Mensaje del XV capítulo general a toda la Orden de la Merced, n° 35.